

## EXTRACTOS DE *UNA REIVINDICACIÓN DE LOS DERECHOS DE LA MUJER*

MARÍA WOLLSTONECRAFT (1792)

### INTRODUCCIÓN

[6]...He hojeado varios libros escritos sobre el tema de la educación, y observado pacientemente la conducta de los padres y la dirección de las escuelas; pero ¿cuál ha sido el resultado? Una profunda convicción de que la educación descuidada de mis semejantes es la gran fuente de la miseria que deploro; y que las mujeres, en particular, se vuelven débiles y miserables por una variedad de causas concurrentes...

Una de las causas de este estéril florecimiento la atribuyo a un falso sistema de educación, extraído de los libros escritos sobre este tema por hombres que, considerando a las mujeres más como mujeres que como criaturas humanas, han estado más ansiosos de convertirlas en amantes seductoras que en esposas; y la comprensión del sexo se ha visto tan afectada por este engañoso homenaje, que las mujeres civilizadas del presente siglo, con unas pocas excepciones, sólo están ansiosas por inspirar amor, cuando deberían albergar una ambición más noble, y por sus habilidades y virtudes exigen respeto.

[E]s sólo son considerados como hembras [tratados como una especie de seres subordinados], y no como parte de la especie humana, cuando se permite que la razón mejorable sea la distinción digna que eleva al hombre por encima de la creación bruta...

[7]En el gobierno del mundo físico se observa que la mujer, en general, es inferior al hombre. El macho persigue, la hembra cede: ésta es la ley de la naturaleza; y no parece suspendido ni derogado en favor de la mujer. Esta superioridad física no se puede negar... ¡y es una noble prerrogativa! Pero no contentos con esta preeminencia natural, los hombres intentan hundirnos aún más, simplemente para convertirnos en objetos atractivos por un momento; y las mujeres, ebrias por la adoración que los hombres, bajo la influencia de sus sentidos, les rinden, no buscan obtener un interés duradero en sus corazones, ni convertirse en amigas de sus semejantes que se divierten en su compañía... .

Primero consideraré a las mujeres a la gran luz de las criaturas humanas que, al igual que los hombres, están colocadas en esta tierra para desarrollar sus facultades; y luego señalaré más particularmente su peculiar designación...

[8] Espero que mi propio sexo me perdone si los trato como criaturas racionales, en lugar de halagar sus fascinantes gracias y verlos como si estuvieran en un estado de perpetua infancia, incapaces de estar solos. Deseo sinceramente señalar en qué consiste la verdadera dignidad y la felicidad humana; deseo persuadir a las mujeres a esforzarse por adquirir fuerza, tanto de mente como de cuerpo, y convencerlas de que las frases suaves, la susceptibilidad del corazón, la delicadeza de los sentimientos y refinamiento del gusto, son casi sinónimos de epítetos de debilidad, y que aquellos seres que sólo son objeto de compasión y de ese tipo de amor, que se ha llamado su hermano, pronto se convertirán en objetos de desprecio.

Descartando entonces esas bonitas frases femeninas que los hombres usan condescendentemente para suavizar nuestra dependencia servil, y despreciando esa débil elegancia mental, exquisita sensibilidad y dulce docilidad de modales, que se supone son las características sexuales del vaso más débil, deseo mostrar que la elegancia es inferior a la virtud, que el primer objeto de una ambición loable es obtener un carácter como ser humano, sin importar la distinción de sexo...

[9] Últimamente se ha prestado más atención a la educación de las mujeres que antes; sin embargo, todavía se les considera un sexo frívolo y los escritores que se esfuerzan por mejorarlos mediante la sátira o la instrucción los ridiculizan o compadecen. Se reconoce que dedican muchos de los primeros años de sus vidas a adquirir algunos logros: mientras tanto, la fuerza del cuerpo y de la mente son sacrificadas a nociones libertinas de belleza, al deseo de establecerse, la única manera en que las mujeres pueden ascender en el mundo. el mundo—por el matrimonio. Y este deseo los convierte en meros animales, cuando se casan actúan como se espera que actúen tales niños: se visten; pintan y ponen apodos a las criaturas de Dios. ¡Seguramente estos débiles seres sólo sirven para un serrallo! ¿Podrán gobernar una familia o cuidar de los pobres niños que traen al mundo?

[Sin] cultivar su entendimiento, son sacados de su esfera de deberes y hechos ridículos e inútiles cuando la efímera flor de la belleza termina, supongo que los hombres racionales me disculparán por esforzarme en persuadirlos a ser más masculino y respetable.

De hecho, la palabra masculino es sólo una pesadilla: hay pocas razones para temer que las mujeres adquieran demasiado coraje o fortaleza; porque su aparente inferioridad con respecto a la fuerza corporal debe hacerlos, [10] en algún grado, dependientes de los hombres en las diversas relaciones de la vida; pero ¿por qué habría de aumentar con prejuicios que dan sexo a la virtud y confunden las verdades simples con los ensueños sensuales?

De hecho, las mujeres están tan degradadas por nociones erróneas de excelencia femenina, que no pretendo añadir una paradoja cuando afirmo que esta debilidad artificial produce una propensión a tiranizar y da origen a la astucia, el oponente natural de la fuerza. , lo que les lleva a reproducir esos despreciables aires infantiles que socavan la estima incluso cuando excitan el deseo. Dejemos que los hombres se vuelvan más castos y modestos, y si las mujeres no se vuelven más sabias en la misma proporción, quedará claro que tienen un entendimiento más débil...

## CAPÍTULO UNO

### CONSIDERACIÓN DE LOS DERECHOS Y DEBERES DE LA HUMANIDAD

[11]En el estado actual de la sociedad parece necesario volver a los primeros principios en busca de las verdades más simples y disputar cada centímetro de terreno con algún prejuicio prevaleciente. Para aclarar mi camino, se me debe permitir hacer algunas preguntas sencillas, y las respuestas probablemente aparecerán tan inequívocas como los axiomas sobre los que se construye el razonamiento; aunque, cuando se entrelazan con diversos motivos de acción, se contradicen formalmente, ya sea por las palabras o por la conducta de los hombres.

¿En qué consiste la preeminencia del hombre sobre la creación bruta? La respuesta es tan clara como que la mitad es menos que el todo; en Razón. ¿Qué adquisición exalta a un ser por encima de otro? Virtud; Respondemos espontáneamente. ¿Con qué propósito fueron implantadas las pasiones? Que el hombre, luchando con ellos, pudiera alcanzar un grado de conocimiento negado a los brutos; susurros Experiencia.

En consecuencia, la perfección de nuestra naturaleza y capacidad de felicidad debe estimarse por el grado de razón, virtud y conocimiento que distinguen al individuo y dirigen las leyes que unen a la sociedad: y que del ejercicio de la razón, el conocimiento y la virtud nacen naturalmente. es igualmente innegable si se considera a la humanidad en su conjunto.

Simplificados así los derechos y deberes del hombre, parece casi impertinente intentar ilustrar verdades que parecen tan incontrovertibles; sin embargo, prejuicios tan profundamente arraigados han nublado la razón, y cualidades tan espurias han asumido el nombre de virtudes, que es necesario seguir el curso de la razón, ya que ha quedado perpleja y envuelta en error, por diversas circunstancias fortuitas, comparando el axioma simple con desviaciones casuales.

Los hombres, en general, parecen emplear su razón para justificar prejuicios que han absorbido, pero no saben cómo, en lugar de erradicarlos. Debe ser fuerte la mente que forma resueltamente sus propios principios; porque prevalece una especie de cobardía intelectual que hace [12] que muchos hombres rehuyan la tarea o la hagan sólo a medias. Sin embargo, las conclusiones imperfectas así extraídas son frecuentemente muy plausibles, porque se basan en una experiencia parcial, en puntos de vista justos, aunque estrechos.

Volviendo a los primeros principios, el vicio se esconde, con toda su deformidad nativa, tras una investigación minuciosa; pero un grupo de razonadores superficiales siempre están exclamando que estos argumentos prueban demasiado y que una medida podrida en esencia puede ser conveniente. Así, la conveniencia se contrasta continuamente con los principios simples, hasta que la verdad se pierde en la niebla de las palabras, la virtud en las formas y el conocimiento se convierte en una nada que suena, por los engañosos prejuicios que asumen su nombre.

Que la sociedad está formada de la manera más sabia, cuya constitución se basa en la naturaleza del hombre, golpea, en abstracto, a todo ser pensante con tanta fuerza, que parece presunción tratar de presentar pruebas; aunque es necesario presentar pruebas, o la razón nunca forzará el fuerte dominio de la prescripción; sin embargo, instar a la prescripción como argumento para justificar la privación de hombres (o mujeres) de sus derechos naturales es uno de los sofismas absurdos que diariamente insultan el sentido común...

De hecho, tal ha sido la miseria que ha surgido de los honores hereditarios, las riquezas y la monarquía, que hombres de viva sensibilidad casi han blasfemado para justificar las dispensaciones de la providencia. Se ha presentado al hombre como independiente del poder que lo creó, o como un planeta sin ley que se sale de su órbita para robar el fuego celestial de la razón; y la venganza del cielo, acechando en la llama sutil, como las travesuras reprimidas de Pandora, castigó suficientemente su temeridad, introduciendo el mal en el mundo.

[13] Impresionado por esta visión de la miseria y el desorden que invadían la sociedad, y fatigado de los empujones contra los tontos artificiales, Rousseau se enamoró de la soledad y, siendo al mismo tiempo optimista, trabaja con una elocuencia poco común para demostrar que el hombre es naturalmente un animal solitario. Engañado por su respeto a la bondad de Dios, que ciertamente -¡qué hombre sensato y sensible puede dudarlo!- dio la vida sólo para comunicar la felicidad, considera el mal como algo positivo y obra del hombre; sin darse cuenta de que estaba exaltando un atributo a expensas de otro, igualmente necesario para la perfección divina.

Criado sobre una hipótesis falsa, sus argumentos a favor de un estado de naturaleza son plausibles, pero erróneos. digo incorrecto; porque afirmar que un estado de naturaleza es preferible a la civilización, en toda su perfección posible, es, en otras palabras, acusar a la sabiduría suprema; y la paradójica exclamación de que Dios ha hecho todas las cosas bien y que el mal ha sido introducido por la criatura que formó, sabiendo lo que formó, es tan poco filosófica como impía.

Cuando aquel Ser sabio que nos creó y nos puso aquí, vio la bella idea, quiso, al permitir que así fuera, que las pasiones desarrollaran nuestra razón, porque podía ver que el mal presente produciría el bien futuro. ¿Podría la criatura indefensa a quien llamó de la nada liberarse de su providencia y aprender audazmente a conocer el bien practicando el mal, sin su permiso? No. ¿Cómo pudo ese enérgico defensor de la inmortalidad argumentar de manera tan inconsistente?

Si la humanidad hubiera permanecido para siempre en el brutal estado de naturaleza, que ni siquiera su pluma mágica puede describir como un estado en el que echaba raíces una sola virtud, habría quedado claro, aunque no para el sensible e irreflexivo vagabundo, que el hombre nació para correr el círculo de la vida y la muerte, y adornar el jardín de Dios con algún propósito que no podría reconciliarse fácilmente con sus atributos.

Pero si, para coronar el todo, se produjeran criaturas racionales, a las que se les permitiera elevarse en excelencia mediante el ejercicio de poderes implantados para ese propósito; Si la benignidad misma consideró apropiado crear una criatura por encima de los brutos, que pudiera pensar y mejorar, ¿por qué habría de hacerlo ese don inestimable, puesto que era un don, si el hombre fue creado de tal manera que tuviera la capacidad de elevarse por encima del estado en que se encontraba? ¿Qué sensación produjo un alivio brutal [14], podría llamarse, en términos directos, una maldición? Se podría considerar una maldición si toda nuestra existencia estuviera limitada por nuestra permanencia en este mundo; porque ¿por qué la amable fuente de la vida debería darnos pasiones y el poder de reflexionar, sólo para amargar nuestros días e inspirarnos con nociones equivocadas de dignidad? ¿Por qué debería llevarnos del amor a nosotros mismos a las emociones sublimes que suscita el descubrimiento de su sabiduría y bondad, si estos sentimientos no se pusieran en movimiento para mejorar nuestra naturaleza, de la que forman parte, y hacernos capaces de disfrutar de una vida plena? porción más divina de felicidad? Firmemente persuadido de que no existe ningún mal en el mundo que Dios no haya diseñado, construyo mi creencia en la perfección de Dios.

Rousseau se esfuerza por demostrar que todo estaba bien originalmente; a una multitud de autores, que ahora todo está bien; y a mí, que todo estará bien...

Es imposible que un hombre, cuando concurren las circunstancias más favorables, adquiera suficiente conocimiento y fuerza mental para cumplir con los deberes de un rey al que se le ha confiado un poder incontrolado; ¿Cómo entonces deben ser violados cuando su misma elevación es un obstáculo insuperable para el logro de la sabiduría o la virtud? ¡Cuando todos los sentimientos de un hombre son sofocados por la adulación y la reflexión cerrada por el placer! ¡Seguramente es una locura hacer que el destino de miles de personas dependa del capricho de un semejante débil, cuya misma posición lo hunde necesariamente por debajo del más humilde de sus súbditos! Pero no se debe derribar un poder para exaltar a otro, porque todo poder embriaga al hombre débil; y su abuso demuestra que cuanto más igualdad se establezca entre los hombres, más virtud y felicidad reinarán en la sociedad... Después de atacar la sagrada majestad de los Reyes, difícilmente provocaré sorpresa al agregar mi firme convicción de que toda profesión, en cuya gran subordinación de rango constituye su poder, es altamente perjudicial para la moralidad...

## CAPITULO DOS

### SE DISCUTE LA OPINIÓN PREDOMINANTE SOBRE EL CARÁCTER SEXUAL

[18] PARA explicar y disculpar la tiranía del hombre, se han presentado muchos argumentos ingeniosos para demostrar que los dos sexos, en la adquisición de la virtud, deben aspirar a alcanzar un carácter muy diferente: o, para hablar explícitamente, a las mujeres no se les permite tener suficiente fuerza de ánimo para adquirir lo que realmente merece el nombre de virtud. Sin embargo, debería parecer, permitiéndoles tener alma, que sólo hay un camino designado por la Providencia para conducir a la humanidad a la virtud o a la felicidad.

Entonces, si las mujeres no son un enjambre de frívolas efímeras, ¿por qué habría que mantenerlas en la ignorancia bajo el engañoso nombre de inocencia? Los hombres se quejan, y con razón, de las locuras y caprichos de nuestro sexo, cuando no satirizan vivamente nuestras testarudas pasiones y nuestros vicios humillantes. ¡He aquí, debería responder, el efecto natural de la ignorancia!... A las mujeres se les dice desde su infancia, y se les enseña con el ejemplo de sus madres, que un poco de conocimiento de la debilidad humana, con justicia llamada astucia, suavidad de temperamento, exteriormente la obediencia y una atención escrupulosa a una forma pueril de decoro les obtendrán la protección del hombre; y si son bellas, todo lo demás es innecesario, durante al menos veinte años de sus vidas...

¡Cuán groseramente nos insultan quienes así nos aconsejan que nos convirtamos en unos brutos amables y domésticos! Por ejemplo, la suavidad ganadora tan cálida y frecuentemente recomendada, que gobierna obedeciendo... [19] Los hombres, en verdad, me parecen actuar de una manera muy poco filosófica cuando tratan de asegurar la buena conducta de las mujeres mediante intentando mantenerlos siempre en un estado de infancia. Rousseau fue más coherente cuando quiso detener el progreso de la razón en ambos sexos...

Admito que los niños deben ser inocentes; pero cuando el epíteto se aplica a hombres o mujeres, no es más que un término civilizado para referirse a la debilidad. Porque si se admite que la Providencia destinó a las mujeres a adquirir las virtudes humanas y, mediante el ejercicio de su entendimiento, esa estabilidad de carácter que es el terreno más firme sobre el que descansar nuestras esperanzas futuras, se les debe permitir volver a la fuente de la salvación. luz, y no obligados a determinar su rumbo por el parpadeo de un simple satélite...

[20] Al tratar, por tanto, de las costumbres de las mujeres, dejando de lado los argumentos sensuales, tracemos lo que debemos esforzarnos en hacerlas para cooperar, si la expresión no es demasiado atrevida, con el Ser supremo.

Por educación individual me refiero, porque el sentido de la palabra no está definido con precisión, a una atención prestada a un niño que agudice lentamente los sentidos, forme el temperamento, regule las pasiones a medida que comienzan a fermentar y ponga en marcha el entendimiento. trabajar antes de que el cuerpo llegue a la madurez; para que el hombre sólo tenga que continuar, no comenzar, la importante tarea de aprender a pensar y razonar...

En consecuencia, la educación más perfecta, en mi opinión, es el ejercicio del entendimiento que mejor se calcula para fortalecer el cuerpo y formar el corazón. O, en otras palabras, permitir al individuo adquirir hábitos de virtud que lo hagan independiente. De hecho, es una farsa llamar virtuoso a cualquier ser cuyas virtudes no resultan del ejercicio de su propia razón.

Ésta era la opinión de Rousseau respecto de los hombres. Lo extiendo a las mujeres y afirmo con seguridad que han sido extraídas de su esfera por un falso refinamiento y no por un esfuerzo por adquirir cualidades masculinas...[21] Pero hasta esta época debemos esperar, esperar tal vez hasta que los reyes y los nobles, iluminados por la razón y prefiriendo la verdadera dignidad del hombre al estado infantil, se deshagan de sus llamativos adornos hereditarios: y si entonces las mujeres no renuncian al poder arbitrario de belleza: demostrarán que tienen menos mente que el hombre.

Se me puede acusar de arrogancia; Aún así debo declarar, lo que creo firmemente, que todos los escritores que han escrito sobre el tema de la educación y los modales femeninos, desde Rousseau hasta el Dr. Gregory, han contribuido a hacer de las mujeres personajes más artificiales y débiles de lo que de otro modo habrían sido. ; y, en consecuencia, miembros más inútiles de la sociedad... [Estos libros tienden a] degradar a la mitad de la especie humana y hacer que las mujeres sean agradables a expensas de toda virtud sólida.

Aunque, para razonar en el terreno de Rousseau, si el hombre alcanzara un grado de perfección mental cuando su cuerpo llegara a la madurez, podría ser apropiado, para que un hombre y su esposa fueran uno, que ella confiara enteramente en su comprensión; y la graciosa hiedra, abrazada al roble que la sostenía, formaría un todo en el que fuerza y belleza serían igualmente conspicuas. ¡Pero Ay! los maridos, así como sus ayudantes, a menudo son sólo niños demasiado grandes; es más, gracias al libertinaje temprano, apenas hay hombres en su forma exterior, y si los ciegos guían a los ciegos, no es necesario que venga uno del cielo para decirnos las consecuencias...

[22] [El] desprecio del entendimiento en los primeros años de vida tiene consecuencias más funestas de lo que comúnmente se supone; porque el poco conocimiento que alcanzan las mujeres de mente fuerte es, por diversas circunstancias, de un tipo más inconexo que el conocimiento de los hombres, y se adquiere más mediante meras observaciones de la vida real que comparando lo que se ha observado individualmente con lo que se ha observado individualmente. resultados de la experiencia generalizados por la especulación. Llevados por su situación de

dependencia y por sus empleos domésticos más integrados en la sociedad, lo que aprenden es más bien a ratos; y como el aprendizaje es para ellos, en general, sólo una cosa secundaria, no siguen ninguna rama con ese ardor perseverante necesario para dar vigor a las facultades y claridad al juicio... Además, en la juventud sus facultades son no presentado por emulación; y al no tener estudios científicos serios, si tienen sagacidad natural, ésta se vuelve demasiado pronto hacia la vida y las costumbres.

Se concentran en los efectos y las modificaciones, sin remontarlos a las causas; y las reglas complicadas para ajustar el comportamiento son un débil sustituto de los principios simples.

[23] La gran desgracia es ésta, que [] adquieren modales antes que la moral y un conocimiento de la vida antes de tener, por reflexión, algún conocimiento del gran esquema ideal de la naturaleza humana. La consecuencia es natural; Satisfechos con la naturaleza común, se vuelven presa de los prejuicios y, tomando todas sus opiniones como crédito, se someten ciegamente a la autoridad. De modo que, si tienen algún sentido, es una especie de mirada instintiva, que capta las proporciones y decide respecto de las costumbres; pero falla cuando los argumentos deben ser perseguidos bajo la superficie, o las opiniones analizadas...

Las riquezas y los honores hereditarios han convertido a las mujeres en cifras para dar consecuencia a la cifra numérica; y la ociosidad ha producido una mezcla de galantería y despotismo en la sociedad, que lleva a los mismos hombres que son esclavos de sus amantes a tiranizar a sus hermanas, esposas e hijas. Esto sólo es mantenerlos en la base, [24] es cierto. Fortalece la mente femenina ampliándola y se pondrá fin a la obediencia ciega; pero como el poder busca siempre la obediencia ciega, los tiranos y los sensualistas tienen razón cuando se esfuerzan por mantener a las mujeres en la oscuridad, porque los primeros sólo quieren esclavas y los segundos un juguete. El sensualista, en efecto, ha sido el más peligroso de los tiranos, y las mujeres han sido engañadas por sus amantes, como los príncipes por sus ministros, mientras soñaban que reinaban sobre ellas.

Ahora me refiero principalmente a Rousseau, porque su personaje de Sofía es, sin duda, cautivador, aunque me parece tremendamente antinatural; sin embargo, no es la superestructura, sino los cimientos de su carácter, los principios sobre los que se construyó su educación, lo que pretendo atacar; es más, aunque admiro calurosamente el genio de ese hábil escritor, cuyas opiniones tendré ocasión de citar a menudo, la indignación siempre reemplaza a la admiración, y el ceño rígido de la virtud insultada borra la sonrisa de complacencia que sus períodos elocuentes suelen mostrar. Subir, cuando leo sus voluptuosos ensueños. ¿Es este el hombre que, en su ardor por la virtud, desterraría todas las suaves artes de la paz y casi nos devolvería a la disciplina espartana? ...

[25] Por lo tanto, las mujeres deben ser consideradas seres morales o tan débiles que deben estar enteramente sujetas a las facultades superiores de los hombres...

Rousseau declara que una mujer nunca debería, ni por un momento, sentirse independiente, que debería ser gobernada por el miedo para ejercitar su astucia natural y convertida en esclava coqueta para convertirla en un objeto de deseo más seductor, en una compañera más dulce para sus seres queridos. hombre, cada vez que decide relajarse. Lleva aún más lejos los argumentos que pretende sacar de las indicaciones de la naturaleza, e insinúa que la verdad y la fortaleza, piedras angulares de toda virtud humana, deben cultivarse con ciertas restricciones, porque, con respecto al carácter femenino, la obediencia es la gran lección que debe imprimirse con incesante rigor.

¡Qué absurdo! ¿Cuándo se levantará un gran hombre con suficiente fuerza mental para soplar los vapores que el orgullo y la sensualidad han esparcido sobre el tema? Si las mujeres son por naturaleza inferiores a los hombres, sus virtudes deben ser las mismas en calidad, si no en grado, o la virtud es una idea relativa; en consecuencia, su conducta debe basarse en los mismos principios y tener el mismo objetivo.

En relación con el hombre como hijas, esposas y madres, su carácter moral puede estimarse por su manera de cumplir esos simples deberes; pero el fin, el gran fin de sus esfuerzos debería ser desarrollar sus propias facultades y

adquirir la dignidad de la virtud consciente. Quizás intenten hacer que su camino sea placentero; pero nunca debemos olvidar, al igual que el hombre, que la vida no produce la felicidad que puede satisfacer a un alma inmortal. No quiero insinuar que ambos sexos deban perderse tanto en reflexiones abstractas o en visiones distantes, como para olvidar los afectos y deberes que tienen por delante y que son, en verdad, los medios designados para producir el fruto de la vida; por el contrario, los recomendaría calurosamente, aun cuando afirmo que brindan mayor satisfacción cuando se los considera en su verdadera luz sobria.

Probablemente la opinión predominante de que la mujer fue creada para el hombre puede haber surgido de la historia poética de Moisés; sin embargo, como se supone que muy pocos de los que han reflexionado seriamente sobre el tema, alguna vez supusieron que Eva era, literalmente hablando, una de las costillas de Adán, se debe permitir que la deducción caiga al suelo; o, sólo se admitirá en la medida en que [26] demuestre que el hombre, desde la más remota antigüedad, consideró conveniente ejercer su fuerza para subyugar a su compañera, y su invención para demostrar que ella debía tener el cuello doblado bajo el yugo; porque ella, al igual que la creación bruta, fue creada para complacerle.

Que no se concluya que deseo invertir el orden de las cosas; Ya he concedido que, por la constitución de sus cuerpos, los hombres parecen estar diseñados por la Providencia para alcanzar un mayor grado de virtud. Hablo colectivamente de todo el sexo; pero no veo la menor razón para concluir que sus virtudes deban diferir con respecto a su naturaleza. De hecho, ¿cómo podrían hacerlo, si la virtud tiene sólo un estándar eterno? Por lo tanto, si razono en consecuencia, debo sostener tan enérgicamente que tienen la misma dirección simple, como que hay un Dios...

La juventud es la estación del amor en ambos sexos; pero en esos días de disfrute irreflexivo se deben tomar medidas para los años más importantes de la vida, cuando la reflexión ocupa el lugar de la sensación.

Pero Rousseau, y la mayoría de los escritores varones que han seguido sus pasos, han inculcado calurosamente que toda la tendencia de la educación femenina debe dirigirse a un punto: hacerlas agradables.

[27] Permítanme razonar con los partidarios de esta opinión que tienen algún conocimiento de la naturaleza humana: ¿imaginan que el matrimonio puede erradicar la costumbre de la vida? La mujer a la que sólo se le ha enseñado a agradar pronto descubrirá que sus encantos son rayos de sol oblicuos, y que no pueden tener mucho efecto en el corazón de su marido cuando son vistos todos los días, cuando el verano ha pasado y se ha ido... Cuando el marido deja de ser un amante, y llegará inevitablemente el momento en que su deseo de agradar se volverá lánguido o se convertirá en un manantial de amargura; y el amor, quizás la más evanescente de todas las pasiones, da paso a los celos o la vanidad.

...¿Cómo entonces puede ser un estudio tan necesario el gran arte de agradar? sólo es útil para una amante; la esposa casta y madre sería sólo debe considerar su poder de agradar como el pulido de sus virtudes, y el afecto de su marido como uno de los consuelos que hacen su tarea menos difícil y su vida más feliz. amada o abandonada, su primer deseo debería ser hacerse respetable y no depender para toda su felicidad de un ser sujeto a enfermedades similares a las suyas...

[28] Además, la mujer que fortalece su cuerpo y ejercita su mente, administrando su familia y practicando diversas virtudes, se convertirá en amiga, y no en humilde dependiente, de su marido, y si merece su consideración por poseer tan sustanciales cualidades, no le resultará necesario ocultar su afecto ni fingir una frialdad antinatural de constitución para excitar las pasiones de su marido... El vínculo más sagrado de la sociedad es la amistad.

[L]a seguridad del matrimonio, al permitir que la fiebre del amor disminuya, una temperatura saludable es considerada insípida, sólo por aquellos que no tienen suficiente intelecto para sustituir la tranquila ternura de la amistad, la confianza del respeto, en lugar de la admiración ciega, y las emociones sensuales del cariño.

Éste es, debe ser, el curso de la naturaleza: la amistad o la indiferencia suceden inevitablemente al amor. Y esta constitución parece armonizar perfectamente con el sistema de gobierno que prevalece en el mundo moral. Las pasiones son estímulos para la acción y abren la mente; pero se hunden en meros apetitos, se convierten en una gratificación personal y momentánea, cuando se logra el objeto y la mente satisfecha descansa en el disfrute. El hombre que tuvo alguna virtud mientras luchaba por una corona, a menudo se convierte en un tirano voluptuoso cuando ésta adorna su frente; y, cuando el amante no está perdido en el marido, el loco, presa de caprichos infantiles y celos cariñosos, descuida los deberes serios de la vida, y las caricias que deberían despertar la confianza en sus hijos se prodigan al niño demasiado grande, su esposa.

[30] Para cumplir con los deberes de la vida y poder ejercer con vigor los diversos empleos que forman el carácter moral, un amo y una ama de familia no deben continuar amándose con pasión. Quiero decir que no deben permitirse aquellas emociones que perturban el orden de la sociedad y absorben los pensamientos que de otro modo deberían emplearse...

El camino está ante nosotros, debemos girar a derecha o izquierda; y aquel que pasa la vida saltando de un placer a otro, no debe quejarse si no adquiere sabiduría ni respetabilidad de carácter.

Suponiendo, por un momento, que el alma no es inmortal y que el hombre fue creado sólo para la escena presente, creo que deberíamos tener motivos para quejarnos de que el amor, el cariño infantil, siempre se vuelve insípido y pálido en los sentidos. Comamos, bebamos y amemos, que mañana moriremos, sería, de hecho, el lenguaje de la razón, la moral de la vida; ¿Y quién sino un tonto abandonaría una realidad por una sombra fugaz? ...Que se manifieste el corazón honesto, y la razón enseñe a la pasión a someterse a la necesidad; o, que la búsqueda digna de la virtud y el conocimiento eleve la mente por encima de aquellas emociones que más amargan que endulzan la copa de la vida, cuando no se restringen dentro de los límites debidos...

[31] Si todas las facultades de la mente de la mujer deben cultivarse únicamente en la medida en que respeten su dependencia del hombre; Si, cuando consigue un marido, ha llegado a su objetivo y, mezquinamente orgullosa, se contenta con una corona tan insignificante, que se arrastre satisfecha, apenas elevada por sus empleos por encima del reino animal; pero, si está luchando por el premio de su alta vocación, cultive su entendimiento sin detenerse a considerar qué carácter puede tener el marido con quien está destinada a casarse. Si se decide, sin preocuparse demasiado por la felicidad presente, a adquirir las cualidades que ennoblecen a un ser racional, un marido rudo y poco elegante podrá alterar su gusto sin destruir su tranquilidad. No modelará su alma para adaptarse a las flaquezas de su compañero, sino para soportarlas: su carácter puede ser una prueba, pero no un impedimento para la virtud...

Admito que sucede con frecuencia que mujeres que han fomentado una delicadeza romántica [32] antinatural de sentimiento, desperdician sus vidas imaginando lo felices que deberían haber sido con un marido que pudiera amarlas con un afecto ferviente y creciente cada día, y durante todo el día. ... Que una educación adecuada; o, para hablar con más precisión, una mente bien preparada permitiría a una mujer llevar una vida de soltera con dignidad, lo admito; pero que ella evite cultivar su gusto, para que su marido no la escandalice ocasionalmente, es dejar una sustancia por una sombra...

La gentileza de los modales, la paciencia y la longanimidad son cualidades divinas tan amables que, en sublimes acordes poéticos, la Deidad ha sido investida de ellas; y, tal vez, ninguna representación de su bondad se aferra tan fuertemente a los afectos humanos como aquellas que lo representan abundante en misericordia y dispuesto a perdonar. La gentileza, considerada desde este punto de vista, lleva en su frente todas las características de la grandeza, combinadas con las gracias ganadoras de la condescendencia; pero qué aspecto tan diferente asume cuando es el comportamiento sumiso de la dependencia, el apoyo de la debilidad que ama, porque quiere protección; y es tolerante, porque debe soportar en silencio las injurias; sonriendo bajo el látigo al que no se atreve a gruñir. Por abyecta que parezca esta imagen, es el retrato de una mujer consumada, según la opinión recibida sobre la excelencia femenina, separada por razonamientos engañosos de la excelencia humana. O bien, amablemente

restauran la costilla y convierten a un hombre y una mujer en un solo ser moral; sin olvidar darle todos los 'encantos sumisos'.

[33] La mansedumbre, la docilidad y un afecto similar al del perro de aguas son, en este terreno, constantemente recomendados como las virtudes cardinales del sexo... Ella fue creada para ser el juguete del hombre, su sonajero, y debe tintinear en sus oídos cada vez que, despreciando la razón, decide divertirse. De hecho, recomendar la gentileza en términos generales es estrictamente filosófico. Un ser frágil debería esforzarse por ser amable. Pero cuando la paciencia confunde el bien y el mal, deja de ser una virtud; y, por muy conveniente que se pueda encontrar en un compañero, ese compañero siempre será considerado inferior y sólo inspirará una ternura insípida, que fácilmente degenera en desprecio... [E]l sexo no se beneficia mucho sacrificando virtudes sólidas a el logro de gracias superficiales...

Pero para ver el tema desde otro punto de vista. ¿Las mujeres pasivas e indolentes son las mejores esposas? Limitando nuestra discusión al momento actual de la existencia, veamos cómo estas criaturas débiles desempeñan su papel. ¿Las mujeres que, con el logro de algunos logros superficiales [34], han fortalecido el prejuicio prevaleciente, contribuyen meramente a la felicidad de sus maridos? ¿Muestran sus encantos simplemente para divertirlos? ¿Y las mujeres, que desde temprana edad han absorbido nociones de obediencia pasiva, tienen carácter suficiente para administrar una familia o educar a sus hijos? Tan lejos de ello, que, después de repasar la historia de la mujer, no puedo dejar de estar de acuerdo con el satírico más severo, al considerar al sexo como la mitad más débil y a la vez más oprimida de la especie. ¿Qué revela la historia sino marcas de inferioridad y cuán pocas mujeres se han emancipado del yugo irritante del hombre soberano?... Me han llevado a imaginar que las pocas mujeres extraordinarias que se han precipitado en direcciones excéntricas fuera de la órbita prescrita para de su sexo, tenían espíritu masculino y estaban confinados por error en un marco femenino. Pero si no es filosófico pensar en el sexo cuando se habla del alma, la inferioridad debe depender de los órganos; o el fuego celestial, que ha de fermentar el barro, no se da en partes iguales...

Sólo insistiré en que los hombres han aumentado esa inferioridad hasta el punto de que las mujeres casi están hundidas por debajo del nivel de las criaturas racionales. Dejemos que sus facultades tengan espacio para desarrollarse y sus virtudes para fortalecerse, y luego determinen dónde debe situarse todo el sexo en la escala intelectual...

[36] Me parece necesario detenerme en estas verdades obvias, porque las mujeres han sido aisladas, por así decirlo; y, si bien han sido despojados de las virtudes que deberían revestir a la humanidad, se les ha adornado con gracias artificiales que les permiten ejercer una tiranía de corta duración. El amor, en su seno, sustituye a toda pasión más noble, su única ambición es ser justa, suscitar emoción en lugar de inspirar respeto; y este innoble deseo, como el servilismo en las monarquías absolutas, destruye toda fuerza de carácter. La libertad es la madre de la virtud, y si las mujeres son, por su propia constitución, esclavas y no se les permite respirar el aire vigorizante y penetrante de la libertad, siempre deben languidecer como exóticas y ser consideradas hermosos defectos de la naturaleza.

En cuanto al argumento respecto de la sujeción en la que siempre se ha mantenido el sexo, se refiere al hombre... No se puede demostrar que la mujer sea esencialmente inferior al hombre porque siempre ha estado subyugada.

Hasta ahora la fuerza brutal ha gobernado el mundo, y que la ciencia de la política está en su infancia, es evidente por los filósofos que tienen escrúpulos en dar al conocimiento más útil para el hombre esa distinción determinada.

No llevaré este argumento más allá de establecer una inferencia obvia: a medida que una política sana difunda la libertad, la humanidad, incluida la mujer, se volverá más sabia y virtuosa.

## CAPÍTULO TRES

### EL MISMO TEMA CONTINÚA

[38] Admitiré que la fuerza corporal parece dar al hombre una superioridad natural sobre la mujer; y ésta es la única base sólida sobre la que puede construirse la superioridad del sexo. Pero sigo insistiendo en que no sólo la virtud, sino el conocimiento de los dos sexos debe ser el mismo en naturaleza, si no en grado, y que las mujeres, consideradas no sólo como criaturas morales sino también racionales, deben esforzarse en adquirir derechos humanos. virtudes (o perfecciones) por los mismos medios que los hombres, en lugar de ser educados como una especie de medio ser fantasioso, una de las quimeras salvajes de Rousseau...

[NB: Aquí se omiten muchas notas a pie de página que MW incluye sobre Rousseau.]

[39] Las mujeres, engañadas por estos sentimientos, a veces se jactan de su debilidad, obteniendo astutamente poder aprovechando la debilidad de los hombres;... tienen más poder real que sus amos: pero la virtud se sacrifica a gratificaciones temporales, y la respetabilidad de la vida al triunfo de una hora.

[T] a que las mujeres reciban una educación más racional, el progreso de la virtud humana y la mejora del conocimiento deben recibir controles continuos. Y si se concede que la mujer no fue creada simplemente para satisfacer el apetito del hombre, ni para ser la sirvienta superior que le proporciona sus alimentos y cuida su ropa blanca, debe seguirse que el primer cuidado de esas madres o padres, Quienes realmente se ocupan de la educación de las mujeres deberían, si no fortalecer el cuerpo, al menos no destruir la constitución mediante nociones erróneas de belleza y excelencia femenina; Tampoco se debe permitir que las niñas absorban la noción perniciosa de que un defecto puede, mediante cualquier proceso químico de razonamiento, convertirse en una excelencia...

[40] La madre, que desea dar verdadera dignidad de carácter a su hija, debe, a pesar de las burlas de la ignorancia, proceder según un plan diametralmente opuesto al que Rousseau ha recomendado...

[42] En resumen, las niñas y los niños jugarían juntos sin causar daño, si la distinción de sexo no fuera inculcada mucho antes de que la naturaleza hiciera alguna diferencia...

Las funestas consecuencias que se derivan de la falta de atención a la salud durante la infancia y la juventud se extienden más allá de lo que se supone: la dependencia del cuerpo produce naturalmente dependencia de la mente; ¿Y cómo puede ser una buena esposa o madre, si la mayor parte de cuyo tiempo se emplea en protegerse o soportar las enfermedades?... La mayoría de los hombres a veces se ven obligados a soportar inconvenientes corporales y a soportar, ocasionalmente, las inclemencias del tiempo. elementos; pero las mujeres gentiles son, literalmente hablando, esclavas de sus cuerpos y se glorían de su sujeción...

[43] Enseñada desde su infancia que la belleza es el cetro de la mujer, la mente se adapta al cuerpo y, vagando alrededor de su jaula dorada, sólo busca adorar su prisión.

[44] Es hora de efectuar una revolución en los modales femeninos, hora de restaurarles su dignidad perdida, y hacer que, como parte de la especie humana, trabajen reformándose a sí mismas para reformar el mundo. Es hora de separar la moral inmutable de las costumbres locales. Si los hombres son semidioses, ¿por qué servirles! Y si la dignidad del alma femenina es tan discutible como la de los animales, si su razón no proporciona luz suficiente para dirigir su conducta mientras se niega el instinto infalible, ¿seguramente son las más miserables de todas las criaturas!...

[45] El único fundamento sólido de la moralidad parece ser el carácter del Ser supremo; cuya armonía surge de un equilibrio de atributos; y, para hablar con reverencia, un atributo parece implicar la necesidad de otro. Debe ser justo

porque es sabio; debe ser bueno porque es omnipotente. Porque exaltar un atributo a expensas de otro igualmente noble y necesario lleva el sello de la deformada razón del hombre: el homenaje de la pasión...

Parece natural que el hombre busque la excelencia y la busque en el objeto que adora, o la inviste ciegamente de perfección, como si fuera una prenda de vestir. Pero, ¿qué buen efecto puede tener este último modo de adoración en la conducta moral de un ser racional?... Y, suponiendo que la Deidad actúa por el vago impulso de una voluntad no dirigida, el hombre también debe seguir la suya propia, o actuar de acuerdo con ella. reglas, deducidas de principios que él rechaza por irreverentes. En este dilema han caído tanto los entusiastas como los pensadores más fríos, cuando trabajaron para liberar a los hombres de las sanas restricciones que impone una concepción justa del carácter de Dios.

No es impío escudriñar así los atributos del Todopoderoso: de hecho, ¿quién podrá evitarlo si ejercita sus facultades? Porque amar a Dios como fuente de sabiduría, bondad y poder parece ser el único culto útil para un ser que desea adquirir virtud o conocimiento. Un afecto ciego e inestable puede, como las pasiones humanas, ocupar la mente y calentar el corazón, mientras que hacer justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con nuestro Dios es olvidado...

[47] Además, si a las mujeres se les educa para la dependencia; es decir, actuar según la voluntad de otro ser falible y someterse, bien o mal, al poder, ¿dónde vamos a detenernos?... Pero, suponiendo que una mujer, educada en la obediencia, se case con un hombre sensato, que dirige su juicio sin hacerle sentir el servilismo de su sujeción, a actuar con tanta propiedad por esta luz reflejada como se puede esperar cuando la razón se toma de segunda mano, pero no puede asegurar la vida de su protector; él puede morir y dejarla con una familia numerosa.

A ella le corresponde un doble deber; educarlos en el carácter tanto de padre como de madre; para formar sus principios y asegurar su propiedad. ¡Pero Ay! ella nunca ha pensado, y mucho menos actuado por sí misma. Sólo ha aprendido a complacer a los hombres, a depender elegantemente de ellos; sin embargo, [48] cargada de hijos, ¿cómo va a obtener otro protector, un marido que sustituya a la razón?... ¿Qué será entonces de ella? O bien es presa fácil de algún malvado cazador de fortunas que defrauda a sus hijos de su herencia paterna y la hace miserable; o se convierte en víctima del descontento y la indulgencia ciega. Incapaz de educar a sus hijos ni de impresionarlos con respeto; porque no es un juego de palabras afirmar que las personas que no son respetables, aunque ocupen un puesto importante, nunca son respetadas...

¡Qué ejemplo de locura, por no decir de vicio, será para sus inocentes hijas! La madre se perderá en la coqueta, y en lugar de hacerse amiga de sus hijas, las mirará con ojos de reojo, porque son rivales, rivales más crueles que cualquier otra, porque invitan a la comparación y la expulsan del trono de la belleza. , que nunca ha pensado en un asiento en el banco de la razón....

[49] Debo hacer mis necesidades haciendo un dibujo diferente.

Que la fantasía presente ahora una mujer con un entendimiento tolerable, porque no quiero salir de la línea de la mediocridad, cuya constitución, fortalecida por el ejercicio, ha permitido que su cuerpo adquiriera todo su vigor; su mente, al mismo tiempo, se expande gradualmente para comprender los deberes morales de la vida y en qué consisten la virtud y la dignidad humanas.

Formada así por el cumplimiento de los deberes relativos de su posición, se casa por afecto, sin perder de vista la prudencia, y mirando más allá de la felicidad matrimonial, se asegura su

respeto del marido antes de que sea necesario ejercer mezquinas artes para complacerlo y alimentar una llama moribunda, que la naturaleza condenó a apagarse cuando el objeto se volvió familiar, cuando la amistad y

la paciencia reemplaza a un afecto más ardiente. Ésta es la muerte natural del amor, y la paz doméstica no se destruye por las luchas para evitar su extinción. Supongo también que el marido es virtuoso; o le falta aún más un principio independiente.

El destino, sin embargo, rompe este vínculo. Ella queda viuda, tal vez, sin provisión suficiente; pero ella no está desolada! Se siente la punzada de la naturaleza; pero después de que el tiempo ha suavizado el dolor hasta convertirlo en melancólica resignación, su corazón se vuelve hacia sus hijos con redoblado cariño y, deseoso de sustentarlos, el afecto da un carácter sagrado y heroico a sus deberes maternos... Elevada al heroísmo por las desgracias, reprime el primer débil amanecer de una inclinación natural, antes de que madure en amor, y en la flor de la vida olvide su sexo, olvide el placer de una pasión que despierta, que nuevamente podría haber sido inspirada y devuelta. Ya no piensa en agrandar y la dignidad consciente le impide enorgullecerse de los elogios que exige su conducta. Sus hijos tienen su amor y sus mayores esperanzas están más allá de la tumba, donde su imaginación a menudo se desvía.

Creo verla rodeada de sus hijos, cosechando la recompensa de sus cuidados. Los ojos inteligentes se encuentran con los de ella, mientras la salud y la inocencia sonrían en sus mejillas regordetas y, a medida que crecen, las preocupaciones de la vida disminuyen gracias a su atención agradecida. Vive para ver las virtudes que se esforzó en sembrar en principios fijados en hábitos, para ver a sus hijos alcanzar una fuerza de carácter suficiente para permitirles soportar la adversidad sin olvidar el ejemplo de su madre.

Cumplida así la tarea de la vida, espera tranquilamente el sueño de la muerte y, levantándose de la tumba, puede decir: He aquí, me diste un talento, y aquí tienes cinco talentos. Deseo resumir lo que he dicho en pocas palabras, porque aquí lanzo mi guante y niego la existencia de virtudes sexuales, sin exceptuar la modestia. Para el hombre y la mujer, la verdad, si entiendo el significado de la palabra, debe ser la misma; sin embargo, el fantástico personaje femenino, tan bellamente dibujado por poetas y novelistas, exige el sacrificio de la verdad y la sinceridad, la virtud se convierte en una idea relativa, que no tiene otro fundamento que la utilidad, y los hombres pretenden juzgar arbitrariamente esa utilidad, moldeándola a su gusto. conveniencia.

Admito que las mujeres pueden tener diferentes deberes que cumplir; pero son deberes humanos, y los principios que deben regular el cumplimiento de ellos, sostengo firmemente, deben ser los mismos.

Para llegar a ser respetable es necesario el ejercicio de su entendimiento, no hay otro fundamento para la independencia de carácter; Quiero decir explícitamente que sólo deben inclinarse ante la autoridad de la razón, en lugar de ser modestos esclavos de la opinión.

## CAPÍTULO CINCO

### ANIMADVERSIONES SOBRE ALGUNOS DE LOS ESCRITORES QUE HAN CONVERTIDO A LAS MUJERES EN OBJETOS DE LÁSTIMA, AL BORDE DEL DESPRECIO.

[79] Las opiniones engañosamente sustentadas en algunas publicaciones modernas sobre el carácter y la educación femeninas, que han dado el tono a la mayoría de las observaciones hechas, de manera más superficial, sobre el sexo, quedan ahora por ser examinadas.

Secta. I.

Comenzaré con Rousseau y haré un esbozo del carácter de la mujer, en sus propias palabras, intercalando comentarios y reflexiones. Es cierto que mis comentarios surgirán todos de unos pocos principios simples y podrían

haberse deducido de lo que ya he dicho; pero la estructura artificial se ha levantado con tanto ingenio, que me parece necesario atacarla de manera más circunstancial y hacer la aplicación yo mismo.

Sofía, dice Rousseau, debe ser una mujer tan perfecta como Emilio es un hombre, y para que así sea es necesario examinar el carácter que la naturaleza ha dado al sexo.

Luego procede a demostrar que la mujer debe ser débil y pasiva, porque tiene menos fuerza corporal que el hombre; y, por lo tanto, infiere que ella fue formada para complacerlo y estar sujeto a él; y que es su deber mostrarse agradable a su amo, siendo este el gran fin de su existencia. Sin embargo, para dar un poco de fingida dignidad al deseo sensual, insiste en que el hombre no debe ejercer su fuerza, sino depender de la voluntad de la mujer, cuando busca placer con ella...

Suponiendo que la mujer haya sido formada sólo para agradar y estar sujeta al hombre, la conclusión es justa: debería sacrificar cualquier otra consideración para resultarle agradable: y que este brutal deseo de autoconservación sea el gran resorte de todo. sus acciones, cuando se demuestra que es el lecho de hierro del destino, al cual debe estirarse o contraerse su carácter, independientemente de todas las distinciones morales o físicas. Pero, si, como creo, se puede demostrar, los propósitos, incluso de esta vida, vista en su conjunto, son subvertidos por reglas prácticas construidas sobre esta base innoble, se me puede permitir dudar de si la mujer fue creada para el hombre: y, Aunque se eleve contra mí el grito de irreligión, o incluso de ateísmo, simplemente declararé que si un ángel del cielo me dijera que la hermosa y poética cosmogonía de Moisés y el relato de la caída del hombre eran literalmente ciertos, yo No podía creer lo que mi razón me decía que era despectivo para el carácter del Supremo.

Ser: y, no teniendo miedo del diablo ante mis ojos, me atrevo a llamar a esto una sugerencia de la razón, en lugar de apoyar mi debilidad en los anchos hombros del primer seductor de mi frágil sexo...

[Omitiendo a Wollstonecraft citando extensamente al Emilio de Rousseau aquí y en otras partes de este capítulo]

Ciertamente, esto es sólo una educación del cuerpo; pero Rousseau no es el único hombre que ha dicho indirectamente que la mera persona de una mujer joven, sin ninguna mente, a menos que los espíritus animales entren en esa descripción, es muy agradable. Para debilitarlo y convertirlo en lo que algunos podrían llamar hermoso, se descuida la comprensión y se obliga a las niñas a quedarse quietas, jugar con muñecas y escuchar conversaciones tontas; se insiste en el efecto del hábito como una indicación indudable de la naturaleza.

Sé que Rousseau opinaba que los primeros años de la juventud debían emplearse para formar el cuerpo, aunque al educar a Emilio se desvía de este plan; Sin embargo, la diferencia entre fortalecer el cuerpo, del que depende en gran medida la fortaleza del espíritu, y sólo darle un movimiento fácil, es muy amplia...

¿Y por qué la vida de una mujer modesta es un conflicto perpetuo? Debo responder que este mismo sistema de educación lo hace así. La modestia, la templanza y la abnegación son hijos sobrios de la razón; pero cuando la sensibilidad se cultiva a expensas del entendimiento, esos seres débiles deben ser reprimidos por medios arbitrarios y sometidos a continuos conflictos; pero dale a su actividad mental un alcance más amplio, y pasiones y motivos más nobles gobernarán sus apetitos y sentimientos...

Formados para vivir con un ser tan imperfecto como el hombre, deben aprender del ejercicio de sus facultades la necesidad de la paciencia; pero todos los derechos sagrados de la humanidad son violados al insistir en una obediencia ciega; o bien, los derechos más sagrados pertenecen sólo al hombre.

El ser que soporta pacientemente la injusticia y soporta silenciosamente los insultos pronto se volverá injusto o incapaz de discernir el bien del mal...

¿De qué materiales puede estar compuesto ese corazón que puede derretirse cuando lo insultan y, en lugar de rebelarse ante la injusticia, besar la vara? Es injusto inferir que su virtud se construye sobre miras estrechas y egoísmos, ¿quién puede acariciar a un hombre, con verdadera suavidad femenina, en el mismo momento en que la trata tiránicamente? La naturaleza nunca dictó tal falta de sinceridad; y, aunque la prudencia de este tipo puede considerarse una virtud, la moralidad se vuelve vaga cuando se supone que alguna parte se basa en la falsedad. [86] Estos son meros expedientes, y los expedientes sólo son útiles por el momento.

Cuídese el marido de confiar demasiado implícitamente en esta obediencia servil; porque si su esposa puede acariciarlo con encantadora dulzura cuando está enojada, y cuando debería estar enojada, a menos que el desprecio haya sofocado una efervescencia natural, puede hacer lo mismo después de separarse de un amante.

Todos estos son preparativos para el adulterio; o, si el miedo al mundo o al infierno frena su deseo de agradar a otros hombres, cuando ya no puede agradar a su marido, ¿qué sustituto puede encontrar en un ser que sólo fue formado, por naturaleza y arte, para agradar? ¿hombre? ¿Qué puede compensarla por esta privación, o dónde debe buscar un nuevo empleo? ¿Dónde encontrar suficiente fuerza mental para decidirse a comenzar la búsqueda, cuando sus hábitos están fijados y la vanidad ha gobernado durante mucho tiempo su mente caótica?

Pero este moralista parcial recomienda la astucia de manera sistemática y plausible...

[92] [S]i el objeto de la educación es preparar a las mujeres para que se conviertan en esposas castas y madres sensatas, los métodos tan plausiblemente recomendados en el esquema anterior, ¿son los mejor calculados para producir esos fines? ¿Se permitirá que la forma más segura de hacer casta a una esposa sea enseñarle a practicar las artes lascivas de una amante, denominada coquetería virtuosa por el sensualista, que ya no puede saborear los sencillos encantos de la sinceridad ni saborear el placer? ¿Surgiendo de una tierna intimidad, cuando la confianza no está controlada por la sospecha y se vuelve interesante por el sentido?

El hombre que puede contentarse con vivir con una compañera bonita y útil, sin mente, ha perdido en las gratificaciones voluptuosas el gusto por goces más refinados; nunca ha sentido la serena satisfacción que refresca el corazón reseco, como el silencioso rocío del cielo, de ser amado por alguien que podía entenderlo. En compañía de su esposa todavía está solo, a menos que el hombre esté hundido en el bruto. 'El encanto de la vida', dice un serio razonador filosófico, es 'la simpatía; Nada nos agrada más que observar en otros hombres un sentimiento de compañerismo con todas las emociones de nuestro propio pecho.'

Pero, según el tenor del razonamiento por el cual se mantiene a las mujeres alejadas del árbol del conocimiento, los años importantes de la juventud, la utilidad de la edad y las esperanzas racionales del futuro deben sacrificarse para convertir a las mujeres en un objeto de deseo por un corto tiempo. Además, ¿cómo podría Rousseau esperar que fueran virtuosos y constantes cuando no se permite que la razón sea el fundamento de su virtud ni la verdad el objeto de sus investigaciones?

[93] ¡Queridos contemporáneos, superemos prejuicios tan estrechos! Si la sabiduría es deseable por sí misma, si la virtud, para merecer ese nombre, debe fundarse en el conocimiento; esforcémonos por fortalecer nuestra mente mediante la reflexión, hasta que nuestra cabeza se convierta en un equilibrio para nuestro corazón; no limitemos todos nuestros pensamientos a los pequeños acontecimientos del día, ni nuestro conocimiento a conocer el corazón de nuestros amantes o maridos; ¡pero que la práctica de cada deber esté subordinada al gran deber de mejorar nuestras mentes y preparar nuestros afectos para un estado más exaltado!

## CAPÍTULO OCHO

### MORALIDAD SOCAVADA POR NOCIONES SEXUALES SOBRE LA IMPORTANCIA DE UNA BUENA REPUTACIÓN

[140] Los principios rectores que recorren todas mis disquisiciones harían innecesario extenderme sobre este tema, si no se inculcara a menudo una atención constante para mantener el barniz del carácter fresco y en buenas condiciones, como suma total de deber femenino; si hay reglas para regular

[141] el comportamiento, y para preservar la reputación, no reemplazaban con demasiada frecuencia las obligaciones morales. Pero, con respecto a la reputación, la atención se limita a una sola virtud: la castidad.

Si el honor de una mujer, como se le llama absurdamente, está a salvo, puede descuidar todos los deberes sociales; es más, arruinar a su familia con el juego y la extravagancia; y sin embargo presenta una fachada desvergonzada, ¡pues verdaderamente es una mujer honorable!...

Pero, en la medida en que las mujeres aprecian este respeto por la reputación de castidad, los hombres lo desprecian: y los dos extremos son igualmente destructivos para la moralidad.

Ciertamente, los hombres están más bajo la influencia de sus apetitos que las mujeres; y sus apetitos son más depravados por la indulgencia desenfrenada y los fastidiosos artificios de la sociedad...

Hay una regla relativa al comportamiento que, en mi opinión, debería regular todas las demás; y es simplemente para albergar un respeto tan habitual por la humanidad que pueda impedirnos repugnar a un prójimo por el bien de una indulgencia presente...

La depravación del apetito que une a los sexos ha tenido un efecto aún más fatal.

La naturaleza debe ser siempre la norma del gusto, la [142] medida del apetito; sin embargo, ¡cuán groseramente insulta la naturaleza el voluptuoso! Dejando fuera de discusión los refinamientos del amor; La naturaleza, al hacer de la gratificación de un apetito, en este aspecto, así como en cualquier otro, una ley natural e imperiosa para preservar la especie, exalta el apetito y mezcla un poco de mente y afecto con una ráfaga sensual. Los sentimientos de un padre mezclados con un instinto meramente animal, le dan dignidad; y el hombre y la mujer se encuentran a menudo a causa del niño, y el ejercicio de una simpatía común despierta un interés y un afecto mutuos. Las mujeres, entonces, teniendo necesariamente algún deber que cumplir, más noble que adornar sus personas, no estarían contentas de ser esclavas del apetito casual; que es ahora la situación de un número muy considerable de personas que son, literalmente hablando, platos permanentes a los que todo glotón puede tener acceso.

Se me puede decir que por muy grande que sea esta enormidad, sólo afecta a una parte devota del sexo, dedicada a la salvación del resto. Pero, por falsa que sea fácilmente demostrada toda afirmación, la que recomienda sancionar un mal pequeño para producir un bien mayor; El daño no termina aquí, porque el carácter moral y la tranquilidad de la parte más casta del sexo se ven socavados por la conducta de las mismas mujeres a quienes no permiten ningún refugio de la culpa: a quienes inexorablemente consignan al ejercicio. de artes que alejan a sus maridos de ellas, corrompen a sus hijos y las obligan (no dejen que las mujeres modestas comiencen) a asumir, en algún grado, el mismo carácter. Porque me atreveré a afirmar que todas las causas de la debilidad femenina, así como la depravación, que ya he explicado, se derivan de una gran causa: la falta de castidad en los hombres.

Esta intemperancia, tan frecuente, deprava el apetito hasta tal punto, que es necesario un estímulo lascivo para despertarlo; pero el designio paterno de la naturaleza se olvida, y la mera persona, y eso por un momento, es lo único que absorbe los pensamientos. De hecho, el merodeador lujurioso a menudo se vuelve tan voluptuoso que refina la suavidad femenina. Se busca entonces algo más suave que la mujer; hasta que, en Italia y Portugal, los hombres asisten a los diques de seres equívocos, para suspirar por algo más que languidez femenina.

Para satisfacer a este género de hombres, las mujeres se vuelven sistemáticamente voluptuosas, y aunque no todas lleven su libertinaje al mismo nivel, esta relación despiadada con el sexo que se permiten, deprava a ambos sexos, porque el gusto de los hombres es viciado; y las mujeres, de todas las clases, ajustan naturalmente su conducta a la gratificación del gusto con el que obtienen placer y poder. Las mujeres, en consecuencia, se vuelven más débiles en mente y cuerpo de lo que deberían ser, si uno de los grandes fines de su ser tenido en cuenta, el de tener y amamantar hijos, no tienen suficiente fuerza para cumplir con el primero [143]. deber de una madre; y sacrificando a la lascivia el afecto paterno, que ennoblece el instinto, o destruye el embrión en el útero, o lo desecha al nacer. La naturaleza exige respeto en todo, y quienes violan sus leyes rara vez las violan impunemente. Las mujeres débiles y enervadas que llaman particularmente la atención de los libertinos, no son aptas para ser madres, aunque puedan concebir; de modo que el sensual rico, que se ha alborotado entre las mujeres, difundiendo la depravación y la miseria, cuando desea perpetuar su nombre, recibe de su esposa sólo un ser a medio formar que hereda la debilidad de su padre y de su madre.

Al contrastar la humanidad de la época actual con la barbarie de la antigüedad, se ha puesto gran énfasis en la salvaje costumbre de exponer a los niños que sus padres no podían mantener; mientras que el hombre sensible, que tal vez se queja así, produce con sus amores promiscuos una esterilidad destructiva y una flagrante flagrancia de modales. ¿Seguramente la naturaleza nunca tuvo la intención de que las mujeres, al satisfacer un apetito, frustraran el propósito mismo para el cual fue implantado?

Ya he observado antes que los hombres deben mantener a las mujeres a las que han seducido; este sería un medio de reformar los modales femeninos y detener un abuso que tiene un efecto igualmente fatal en la población y la moral. Otra, no menos obvia, sería dirigir la atención de la mujer hacia la verdadera virtud de la castidad; porque poco respeto tiene esa mujer, en términos de modestia, aunque su reputación sea blanca como la nieve caída, que sonrío al libertino mientras desprecia a las víctimas de sus apetitos sin ley y de su propia locura...

Los dos sexos se corrompen y mejoran mutuamente. Esto creo que es una verdad indiscutible, extendiéndola a toda virtud. La castidad, la modestia, el espíritu público y todo el noble conjunto de virtudes sobre las que se construyen la virtud social y la felicidad deben ser comprendidos y cultivados por toda la humanidad, o serán cultivados con poco efecto. Y, en lugar de proporcionar al vicioso o al ocioso un pretexto para violar algún deber sagrado, llamándolo sexual, sería más sabio mostrar que la naturaleza no ha hecho ninguna diferencia, pues el hombre impío frustra doblemente el propósito de la naturaleza. , volviendo estériles a las mujeres y destruyendo su propia constitución, aunque evita la vergüenza que persigue el crimen en [144] el otro sexo. Éstas son las consecuencias físicas, las morales son aún más alarmantes; porque la virtud es sólo una distinción nominal cuando los deberes de los ciudadanos, maridos, esposas, padres, madres y directores de familia, se convierten en meros lazos egoístas de conveniencia.

¿Por qué entonces los filósofos buscan el espíritu público? El espíritu público debe ser nutrido por la virtud privada, o se parecerá al sentimiento ficticio que hace que las mujeres se preocupen por preservar su reputación y los hombres su honor. Un sentimiento que a menudo existe sin el respaldo de la virtud, sin el respaldo de esa moralidad sublime que hace que el incumplimiento habitual de un deber sea un incumplimiento de toda la ley moral.

## CAPÍTULO DOCE

### SOBRE LA EDUCACIÓN NACIONAL

[168]...La educación pública, de toda denominación, debe estar encaminada a formar ciudadanos; pero si queréis ser buenos ciudadanos, debéis ejercer primero el afecto de hijo y de hermano. Ésta es la única manera de expandir el corazón; porque los afectos públicos, así como las virtudes públicas, siempre deben surgir del carácter privado, o no serán más que meteoros que se disparan a través de un cielo oscuro y desaparecen cuando son contemplados y admirados.

[170] El poco respeto que el mundo masculino tiene por la castidad es, estoy convencido, la gran fuente de muchos de los males físicos y morales que atormentan a la humanidad, así como de los vicios y locuras que degradan y destruyen a las mujeres; sin embargo, en la escuela, los niños pierden infaliblemente esa timidez decente, que podría haber madurado en modestia, en casa.

¿Y qué trucos desagradables e indecentes aprenden también unos de otros cuando varios de ellos se juntan en el mismo dormitorio, por no hablar de los vicios que debilitan el cuerpo e impiden efectivamente la adquisición de cualquier delicadeza de espíritu? La poca atención prestada [171] al cultivo del pudor entre los hombres produce gran depravación en todas las relaciones de la sociedad; porque no sólo el amor, el amor que debe purificar el corazón y convocar primero todos los poderes juveniles para preparar al hombre a cumplir los deberes benévolos de la vida, se sacrifica a la lujuria prematura; pero todos los afectos sociales quedan amortiguados por las gratificaciones egoístas, que muy pronto contaminan la mente y secan los jugos generosos del corazón.

Si el matrimonio es el cemento de la sociedad, toda la humanidad debería ser educada según el mismo modelo, o las relaciones sexuales entre los sexos nunca merecerán el nombre de compañerismo, ni las mujeres jamás cumplirán los deberes peculiares de su sexo, hasta que se conviertan en ciudadanos ilustrados. hasta que se vuelvan libres al poder ganarse su propia subsistencia, independientemente de los hombres; de la misma manera, quiero decir, para evitar malas interpretaciones, ya que un hombre es independiente de otro. Es más, el matrimonio nunca será considerado sagrado hasta que las mujeres, al haber sido educadas con los hombres, estén preparadas para ser sus compañeras en lugar de sus amantes; porque la mezquina duplicación de la astucia siempre los volverá despreciables, mientras que la opresión los volverá tímidos. Tan convencido estoy de esta verdad, que me atrevería a predecir que la virtud nunca prevalecerá en la sociedad hasta que las virtudes de ambos sexos estén fundadas en la razón; y hasta que se permita que los afectos comunes a ambos adquieran la debida fuerza mediante el cumplimiento de deberes mutuos.

[175] En este plan de educación, la constitución de los niños no se arruinaría por los primeros libertinajes, que ahora hacen a los hombres tan egoístas, ni las niñas se volverían débiles y vanidosas, por la indolencia y las actividades frívolas. Pero presupongo que debería establecerse entre los sexos tal grado de igualdad que excluyera la galantería y la coquetería, pero permitiera que la amistad y el amor templaran el corazón para el desempeño de deberes superiores.

Éstas serían escuelas de moralidad, y la felicidad del hombre, si se le permitiera fluir de los manantiales puros del deber y el afecto, ¿qué avances no podría hacer la mente humana? La sociedad sólo puede ser feliz y libre en la medida en que sea virtuosa; pero las distinciones actuales, establecidas en la sociedad, corroen todo lo privado y arruinan toda virtud pública.

Ya he arremetido contra la costumbre de confinar a las muchachas a su aguja y excluirlas de todos los empleos políticos y civiles; porque al estrechar así sus mentes se vuelven incapaces de cumplir los deberes peculiares que la naturaleza les ha asignado.

Pero estas pequeñeces no degradarían su carácter si las mujeres fueran inducidas a respetarse a sí mismas, si se les abrieran temas políticos y morales; y me atrevería a afirmar que ésta es la única manera de hacer que estén debidamente atentos a sus deberes domésticos. Una mente activa abarca todo el círculo de sus deberes y encuentra tiempo suficiente para todos. No es, afirmo, un intento audaz de emular las virtudes masculinas; No es el encanto de las actividades literarias ni la investigación constante de temas científicos lo que desvía a las mujeres del deber. No, es la indolencia y la vanidad, el amor al placer y el amor al dominio, lo que abundará en una mente vacía. Digo vacío enfáticamente, porque la educación que ahora reciben las mujeres apenas merece ese nombre...

[180] De la historia de todas las naciones se desprende claramente que las mujeres no pueden limitarse a actividades meramente domésticas, porque no cumplirán con los deberes familiares a menos que sus mentes adopten un alcance más amplio, y mientras se las mantiene en la ignorancia se vuelven En la misma proporción son esclavos del placer que esclavos del hombre. Tampoco se les puede excluir de las grandes empresas, aunque la estrechez de sus mentes a menudo les hace estropear lo que no pueden comprender.

[181] En resumen, cualquiera que sea la luz que considere el tema, la razón y la experiencia me convencen de que el único método para llevar a las mujeres a cumplir con sus deberes peculiares es liberarlas de toda restricción permitiéndoles participar de los derechos inherentes a la humanidad.

[182] Hazlos libres, y rápidamente se volverán sabios y virtuosos, a medida que los hombres lo sean más; porque el mejoramiento debe ser mutuo, o la injusticia a la que la mitad del género humano está obligada a someterse, respondiendo a sus opresores, la virtud del hombre será devorada por el insecto que tiene bajo sus pies.

Que los hombres elijan, el hombre y la mujer fueron hechos el uno para el otro, aunque no para convertirse en un solo ser; ¡Y si no mejoran a las mujeres, las depravarán!

[183] De hecho, si fuera sólo por esta razón, la educación nacional de las mujeres es de suma importancia, ¡por qué cantidad de sacrificios humanos se hacen a ese prejuicio moloch! ¿Y de cuántas maneras los niños son destruidos por la lascivia del hombre? La falta de afecto natural en muchas mujeres, que son apartadas de su deber por la admiración de los hombres y la ignorancia de los demás, hace que la infancia del hombre sea un estado mucho más peligroso que el de los brutos; sin embargo, los hombres no están dispuestos a colocar a las mujeres en situaciones adecuadas que les permitan adquirir suficiente conocimiento para saber incluso cómo amamantar a sus bebés.

Esta verdad me impacta con tanta fuerza que basaría toda la tendencia de mi razonamiento en ella, porque todo lo que tiende a incapacitar el carácter materno saca a la mujer de su esfera.

[184] ... Pero la fortaleza presupone fortaleza mental; ¿Y se puede adquirir fortaleza mental con una aquiescencia indolente? ¿pidiendo consejo en lugar de ejercer el juicio? ¿Obedeciendo por miedo, en lugar de practicar la paciencia que todos necesitamos? La conclusión a la que deseo llegar es obvia; haz de las mujeres criaturas racionales y ciudadanas libres, y rápidamente se convertirán en buenas esposas y madres; es decir, si los hombres no descuidan los deberes de maridos y padres.

## CAPÍTULO TRECE

### ALGUNOS EJEMPLOS DE LA LOCURA QUE GENERA LA IGNORANCIA DE LAS MUJERES; CON CONCLUSIÓN

#### REFLEXIONES SOBRE LA MEJORA MORAL...

Hay muchas locuras, en cierto grado, peculiares de las mujeres: pecados contra la razón tanto de comisión como de omisión; pero todos los que surgen de la ignorancia o del prejuicio, sólo señalaré los que parecen ser particularmente

perjudiciales para su carácter moral. Y al referirme a ellos, deseo especialmente demostrar que la debilidad de mente y cuerpo, que los hombres se han esforzado por perpetuar, impulsados por diversos motivos, les impide cumplir con el deber peculiar de su sexo: porque cuando la debilidad del cuerpo no permítales amamantar a sus hijos, y la debilidad mental les hace alterar su temperamento: ¿está la mujer en un estado natural?

Secta. I.

UN ejemplo evidente de la debilidad que procede de la ignorancia es el primero que reclama atención y exige una severa reprobación.

En esta metrópoli, una serie de sanguijuelas al acecho se ganan la subsistencia practicando la credulidad de las mujeres, pretendiendo fundir belenes, para usar la palabra técnica; y muchas mujeres que, orgullosas de su rango y fortuna, miran al vulgo con soberano desprecio, demuestran con esta credulidad que la distinción es arbitraria y que no han cultivado lo suficiente sus mentes para elevarse por encima de los prejuicios vulgares. Las mujeres, debido a que no han sido inducidas a considerar el conocimiento de su deber como lo único que es necesario conocer o vivir en el momento presente cumpliendo con él, están muy ansiosas por atisbar el futuro, por aprender lo que han hecho. esperar hacer la vida interesante y romper el vacío de la ignorancia.

Se me debe permitir discutir seriamente con las damas que siguen estos inventos vanos; porque las damas, dueñas de familia, no se avergüenzan de conducir en sus propios carruajes hasta la puerta del hombre astuto. Y si alguno de ellos lee esta obra, le ruego que responda en su propio corazón las siguientes preguntas, sin olvidar que está en presencia de Dios:

¿Crees que hay un solo Dios y que es poderoso, sabio y bueno?

¿Crees que todas las cosas fueron creadas por él y que todos los seres dependen de él?

¿Confías en su sabiduría, tan conspicua en sus obras y en tu propia estructura, y estás convencido de que él ha ordenado todas las cosas que no están bajo el conocimiento de tus sentidos, en la misma perfecta armonía, para cumplir sus designios? ?

¿Reconoces que el poder de mirar hacia el futuro y ver las cosas que no son, como si lo fueran, es un atributo del Creador? Y si él, por una impresión en las mentes de sus criaturas, considerara adecuado comunicarles algún evento oculto en las sombras del tiempo aún no nacido, ¿a quién se le revelaría el secreto por inspiración inmediata? La opinión de todos los tiempos responderá a esta pregunta: la de los reverendos ancianos, la de las personas distinguidas por su eminente piedad.

Los oráculos de la antigüedad eran así pronunciados por sacerdotes dedicados al servicio del Dios que se suponía debía inspirarlos. El resplandor de la pompa mundana que rodeaba a estos impostores, el respeto que les profesaban los políticos astutos, que supieron valerse de este útil instrumento para doblegar el cuello de los fuertes bajo el dominio de los astutos, extendieron un misterioso y sagrado velo de santidad. sobre sus mentiras y abominaciones. Impresionada por tan solemne desfile devocional, una dama griega o romana podría ser excusada si preguntara al oráculo, cuando estuviera ansiosa por husmear en el futuro, o preguntar acerca de algún evento dudoso; y sus preguntas, por contrarias a la razón que fueran, podrían ser excusadas. no ser considerado impío. Pero, ¿pueden los profesores del cristianismo evitar esa imputación? ¿Puede un cristiano suponer que los favoritos del Altísimo, los más favorecidos, se verían obligados a acechar disfrazados y practicar los trucos más deshonestos para estafar a mujeres tontas y quitarles el dinero que los pobres piden en vano?

No digáis que tales preguntas son un insulto al sentido común, porque es vuestra propia conducta, ¡oh mujeres tontas! ¡lo que arroja odio sobre tu sexo! Y estas reflexiones deberían haceros estremecer ante vuestra irreflexión y

devoción irracional. Porque no supongo que todos vosotros dejasteis a un lado vuestra religión, tal como es, cuando entrasteis en aquellas misteriosas moradas. Sin embargo, como siempre he supuesto que estaba hablando con mujeres ignorantes, porque sois ignorantes en el sentido más enfático de la palabra, sería absurdo razonar con vosotros sobre la atroz locura de desear saber lo que la Sabiduría Suprema ha ocultado.

Probablemente no me comprenderían si intentara mostrarles que sería absolutamente inconsistente con el gran propósito de la vida, el de hacer que las criaturas humanas sean sabias y virtuosas; y que, si fuera sancionado por Dios, perturbaría el orden establecido en la creación; y si no es sancionado por Dios, ¿esperas oír la verdad? ¿Pueden ser predichos acontecimientos que aún no han asumido un cuerpo para estar sujetos a la inspección mortal? ¿Pueden ser previstos por un mundano vicioso, que mima sus apetitos aprovechándose de los necios?

Quizás, sin embargo, creas devotamente en el diablo e imagines, para cambiar la cuestión, que él puede ayudar a sus seguidores; pero, si realmente respetas el poder de tal ser, enemigo del bien y de Dios, ¿puedes ir a la iglesia después de haber estado bajo tal obligación para con él?

De estos engaños a aquellos engaños aún más de moda, practicados por toda la tribu de los magnetizadores, la transición es muy natural. Respecto a ellas, es igualmente apropiado hacerles algunas preguntas a las mujeres.

¿Sabes algo sobre la construcción del cuerpo humano? si no, conviene que se os diga lo que todo niño debe saber: que cuando su admirable economía se ve perturbada por la intemperancia o la indolencia, no hablo de trastornos violentos, sino de enfermedades crónicas, hay que llevarle a un estado de salud saludable. estado nuevamente, poco a poco, y si las funciones de la vida no han sido dañadas materialmente, el régimen, otra palabra para la templanza, el aire, el ejercicio y algunas medicinas prescritas por personas que han estudiado el cuerpo humano, son los únicos medios humanos, aún descubierto, de recuperar esa inestimable bendición, la salud, que requerirá investigación.

¿Crees entonces que estos magnetizadores, que, mediante trucos de hocus pocus, pretenden obrar un milagro, son delegados por Dios o asistidos por quien soluciona todo este tipo de dificultades: el diablo?

¿Acaso cuando ponen en fuga, como se dice, los trastornos que han desconcertado los poderes de la medicina, actúan conforme a la luz de la razón? ¿O efectúan estas maravillosas curas con ayuda sobrenatural?

Mediante una comunicación, un adepto puede responder, con el mundo de los espíritus. Es un noble privilegio que debe concederse. Algunos de los antiguos mencionan demonios familiares, que los protegían del peligro insinuando amablemente, no podemos adivinar de qué manera, cuando el peligro estaba cerca; o señaló lo que debían emprender. Sin embargo, los hombres que reclamaban este privilegio, fuera del orden de la naturaleza, insistían en que era la recompensa o consecuencia de una templanza y piedad superiores. Pero los actuales hacedores de maravillas no son elevados por encima de sus compañeros por una templanza o santidad superiores. No curan por amor de Dios, sino por dinero. Estos son los sacerdotes de la charlatanería, aunque es cierto que no tienen el recurso conveniente de vender misas para las almas del purgatorio, ni iglesias donde puedan exhibir muletas y modelos de miembros sanos con un toque o una palabra.

No soy versado en los términos técnicos, ni iniciado en los arcanos, por lo tanto, puedo hablar impropriamente; pero está claro que los hombres que no se ajustan a la ley de la razón y se ganan la subsistencia de manera honesta, poco a poco, son muy afortunados al familiarizarse con espíritus tan complacientes. De hecho, no podemos darles crédito por su gran sagacidad o bondad, de lo contrario habrían elegido instrumentos más nobles, cuando deseaban mostrarse como amigos benévolos del hombre.

Sin embargo, ¡es poco menos que una blasfemia pretender tener tales poderes!

Por todo el tenor de las dispensaciones de la Providencia, parece evidente a la razón sobria que ciertos vicios producen ciertos efectos; ¿Y puede alguien insultar tan groseramente la sabiduría de Dios como para suponer que se permitirá que un milagro perturbe sus leyes generales, devuelva la salud a los intemperantes y viciosos, simplemente para permitirles seguir el mismo curso con impunidad? Sé sano y no peques más, dijo Jesús. Y, ¿mayores milagros pueden realizar aquellos que no siguen sus pasos, que sanaron el cuerpo para llegar a la mente?

La mención del nombre de Cristo, después de tan viles impostores, puede desagradar a algunos de mis lectores; respeto su calidez; pero no olviden que los seguidores de estos engaños llevan su nombre y profesan ser discípulos de aquel que dijo que por sus obras sabríamos quiénes eran hijos de Dios o siervos del pecado. Admito que es más fácil tocar el cuerpo de un santo, o quedar magnetizado, que refrenar nuestros apetitos o gobernar nuestras pasiones; pero la salud del cuerpo o de la mente sólo puede recuperarse por estos medios, o hacemos al Juez Supremo parcial y vengativo.

¿Es un hombre al que debería cambiar o castigar por resentimiento? Él, el padre común, heridas por sanar, dice la razón, y nuestras irregularidades producen ciertas consecuencias, se nos muestra a la fuerza la naturaleza del vicio; para que, aprendiendo así por experiencia a distinguir el bien del mal, podamos odiar a uno y amar al otro, en proporción a la sabiduría que alcancemos. El veneno contiene el antídoto; y o reformamos nuestros malos hábitos y dejamos de pecar contra nuestro propio cuerpo, para usar el lenguaje contundente de las Escrituras, o una muerte prematura, el castigo del pecado, rompe el hilo de la vida.

Aquí nuestras investigaciones ponen fin terriblemente. Pero, ¿por qué habría de ocultar mis sentimientos? Considerando los atributos de Dios, creo que cualquier castigo que siga, tenderá, como la angustia de la enfermedad, a mostrar la malignidad del vicio, con el propósito de reformarse. El castigo positivo parece tan contrario a la naturaleza de Dios, que se puede descubrir en todas sus obras y en nuestra propia razón, que antes podría creer que la Deidad no prestó atención a la conducta de los hombres, que castigar sin el benévolo designio de reformarlos. .

Suponer únicamente que un Ser omnisciente y poderoso, tan bueno como grande, creara un ser que previera que después de cincuenta o sesenta años de existencia febril se vería sumido en un dolor sin fin, es una blasfemia. ¿De qué se alimentará el gusano que nunca ha de morir? De la necedad, de la ignorancia, decís. Me sonrojaría indignado al sacar la conclusión natural, si pudiera insertarla, y desearía retirarme del ala de mi Dios. En tal suposición, hablo con reverencia, él sería un fuego consumidor. ¡Deberíamos desear, aunque en vano, huir de su presencia cuando el miedo absorbió el amor y la oscuridad envolvió todos sus consejos!

Sé que muchos devotos se jactan de someterse ciegamente a la Voluntad de Dios, como a un cetro o una vara arbitrarios, con el mismo principio que los indios adoran al diablo. En otras palabras, al igual que las personas en las preocupaciones comunes de la vida, rinden homenaje al poder y se encogen ante el pie que puede aplastarlos. La religión racional, por el contrario, es una sumisión a la voluntad de un ser tan perfectamente sabio que toda su voluntad debe estar dirigida por el motivo adecuado: debe ser razonable.

Y, si así respetamos a Dios, ¿podemos dar crédito a las misteriosas insinuaciones que insultan sus leyes? ¿Podemos creer, aunque deberíamos verlo cara a cara, que obraría un milagro para autorizar la confusión sancionando un error? Sin embargo, debemos permitir estas conclusiones impías o tratar con desprecio toda promesa de restaurar la salud de un cuerpo enfermo por medios sobrenaturales, o predecir incidentes que sólo Dios puede prever.

Secta. II.

OTRO ejemplo de esa debilidad de carácter femenina, a menudo producida por una educación limitada, es una torsión romántica de la mente, que muy apropiadamente se ha denominado sentimental.

Mujeres sometidas por la ignorancia a sus sensaciones, y sólo enseñadas a buscar la felicidad en el amor, afinar los sentimientos sensuales y adoptar nociones metafísicas respecto de esa pasión, que las llevan a descuidar vergonzosamente los deberes de la vida, y frecuentemente en medio de estos sublimes refinamientos que caen en vicio real.

Éstas son las mujeres que se divierten con las ensoñaciones de los estúpidos novelistas, quienes, sabiendo poco de la naturaleza humana, inventan cuentos rancios y describen escenas absurdas, todo ello en una jerga sentimental que tiende igualmente a corromper el gusto y a atraer la atención. el corazón aparte de sus deberes diarios. No menciono el entendimiento, porque al no haber sido nunca ejercitado, sus energías adormecidas permanecen inactivas, como las acechantes partículas de fuego que se supone impregnan universalmente la materia.

De hecho, a las mujeres, a las que se les niegan todos los privilegios políticos y no se les permite, como mujeres casadas, excepto en casos penales, una existencia civil, su atención se desvía naturalmente del interés de toda la comunidad al de las partes más diminutas, aunque el deber privado de cualquier miembro de la sociedad debe realizarse de manera muy imperfecta cuando no está relacionada con el bien general. La gran tarea de la vida femenina es complacer, y al verse impedidas de entrar en preocupaciones más importantes por la opresión política y civil, los sentimientos se convierten en acontecimientos, y la reflexión profundiza lo que debería, y habría borrado, si se hubiera permitido que la comprensión tomara un alcance más amplio. rango.

Pero, confinados a ocupaciones insignificantes, naturalmente se embeben de opiniones que inspira el único tipo de lectura calculada para interesar a una mente inocente y frívola. Incapaces de comprender nada grande, ¿es sorprendente que encuentren la lectura de la historia una tarea muy árida y las disquisiciones dirigidas al entendimiento intolerablemente tediosas y casi ininteligibles? Por tanto, dependen necesariamente del novelista para divertirse. Sin embargo, cuando exclamo contra las novelas, me refiero a aquellas obras que ejercitan el entendimiento y regulan la imaginación. Para cualquier tipo de lectura, creo que es mejor dejar un espacio en blanco, porque la mente debe recibir un grado de ampliación. y obtener un poco de fuerza mediante un ligero ejercicio de sus poderes de pensamiento; además, incluso las producciones que sólo están dirigidas a la imaginación, elevan al lector un poco por encima de la burda gratificación de los apetitos, a los que la mente no ha dado ni un ápice de delicadeza.

Esta observación es el resultado de la experiencia; porque he conocido a varias mujeres notables, y a una en particular, que era muy buena mujer, tan buena como una mente tan estrecha se lo permitía, que cuidaba de que sus hijas (tres en total) nunca vieran una novela. Como era una mujer de fortuna y moda, tenían varios amos que las atendían y una especie de institutriz servil que vigilaba sus pasos. De sus maestros aprendieron cómo se fabricaban las mesas, sillas, etc. fueron llamados en francés e italiano; pero como los pocos libros que se encontraban en su camino estaban muy por encima de sus capacidades o de su devoción, no adquirieron ideas ni sentimientos, y pasaban el tiempo, cuando no se veían obligados a repetir palabras, vistiéndose, discutiendo entre sí o conversando con sus doncellas. sigilo, hasta que fueron llevados a la compañía como casaderos.

Mientras tanto, su madre, viuda, se ocupaba de mantener sus contactos, como ella llamaba a sus numerosos conocidos, para que sus hijas no quisieran una adecuada introducción en el gran mundo. Y estas jóvenes, con mentes vulgares en todos los sentidos de la palabra y temperamento malcriado, llegaron a la vida hinchadas de nociones de sus propias consecuencias y mirando con desprecio a aquellos que no podían competir con ellas en vestimenta y desfile.

Respecto al amor, la naturaleza, o sus nodrizas, se habían ocupado de enseñarles el significado físico de la palabra; y como tenían pocos temas de conversación y menos refinamientos de sentimiento, expresaban sus groseros deseos no con frases muy delicadas, cuando hablaban libremente, hablando de matrimonio.

¿Podrían estas chicas haberse visto perjudicadas por la lectura de novelas? Casi olvido una sombra del carácter de uno de ellos; fingía una sencillez rayana en la locura, y con una sonrisa tonta hacía los comentarios y preguntas más

inmodestas, cuyo significado había aprendido mientras estaba aislada del mundo y temía hablar en presencia de su madre, que gobernaba con mano alta. : todos fueron educados, como ella se enorgullecía, de la manera más ejemplar; y leer sus capítulos y salmos antes del desayuno, sin tocar nunca una novela tonta.

Éste es sólo un ejemplo; pero recuerdo a muchas otras mujeres que, al no ser conducidas gradualmente a estudios adecuados y no permitidas elegir por sí mismas, han sido en verdad niñas demasiado grandes; o haber obtenido, mezclándose en el mundo, un poco de lo que se llama sentido común; ésta es una manera distinta de ver los acontecimientos comunes, tal como están separados: pero lo que merece el nombre de intelecto, el poder de obtener ideas generales o abstractas, o incluso intermedias, estaba fuera de cuestión. Sus mentes estaban quietas, y cuando no los despertaban objetos sensibles y ocupaciones de ese tipo, estaban desanimados, lloraban o se dormían.

Por lo tanto, cuando aconsejo a mi sexo que no lea obras tan endebles, es para inducirles a leer algo superior; porque coincido en opinión de un hombre sagaz, que, teniendo a su cargo una hija y una sobrina, siguió con cada una un plan muy diferente.

La sobrina, que tenía considerables habilidades, antes de dejar su tutela, se había entregado a lecturas inconexas. Se esforzó por guiarla, y lo condujo a ensayos de historia y moral; pero a su hija, a quien una madre cariñosa y débil había consentido y que, en consecuencia, era contraria a todo lo que pudiera aplicarse, él le permitía leer novelas, y solía justificar su conducta diciendo que si alguna vez ella llegaba a disfrutar de leerlas, debería tener alguna base sobre la cual trabajar; y que las opiniones erróneas eran mejores que ninguna.

De hecho, la mente femenina ha sido tan totalmente descuidada que el conocimiento sólo podía adquirirse de esta fuente turbia, hasta que, leyendo novelas, algunas mujeres de talento superior aprendieron a despreciarlas.

Creo que el mejor método que se puede adoptar para corregir la afición por las novelas es ridiculizarlas: no indiscriminadamente, porque entonces tendría poco efecto; pero, si una persona juiciosa, con cierta inclinación por el humor, le leyera varios a una joven y le señalara mediante tonos y comparaciones acertadas con incidentes patéticos y personajes heroicos de la historia, cuán tonta y ridículamente caricaturizaban la naturaleza humana, simplemente se podrían sustituir opiniones en lugar de sentimientos románticos.

Sin embargo, en un aspecto la mayoría de ambos sexos se parecen y muestran igualmente falta de gusto y modestia. Las mujeres ignorantes, obligadas a ser castas para preservar su reputación, permiten que su imaginación se deleite con las escenas antinaturales y meritorias esbozadas por los escritores de novelas de la época, despreciando por insípidas la sobria dignidad y las gracias matronas de la historia, mientras que los hombres llevan las mismas viciadas el gusto a la vida y huya para divertirse hacia los libertinos, lejos de los sencillos encantos de la virtud y la grave respetabilidad del sentido común.

Además, la lectura de novelas hace que las mujeres, y especialmente las damas de moda, sean muy aficionadas a utilizar expresiones fuertes y superlativos en la conversación; y, aunque la vida artificial disipada que llevan les impide albergar cualquier pasión fuerte y legítima, el lenguaje de la pasión en tonos afectados se escapa para siempre de sus lenguas simplistas, y cada nimiedad produce esos estallidos fosfóricos que sólo imitan en la oscuridad la llama de la pasión.